

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 69

Terumá | Pureza constante produce alegría continua

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, Shlita

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO

¿El hombre rico más feliz?	1
La disertación en <i>motzaé Shabat</i>	7
No hay más “creación a partir de la nada”	8
La historia del frasco de aceite.	11
La bendición de lo natural, sin contaminación	13
“Y Me harán un <i>Mishcán</i> ”	14
El secreto del <i>Mishcán</i> y sus enseres	15
“Y harás la Mesa...”	15
El Arca: la corona de la Torá	17
“A nuestra imagen y semejanza”	18
El servicio con una “naturaleza simple”	19
“Ahora sé que Hashem es el más grande”	20
Alegría simple que lo incluye todo	21
La alegría del corazón abre las puertas del logro . . .	23
Pureza del corazón: la clave de la alegría	25



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

✉ P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	☎ (954) 800-6526
@ en@h-l.org.il	📺 Hameir Laarets ES
🌐 www.hameir-laarets.org.il/en	📞 054-870-8737
📍 HaKatzir 666, Netivot, Israel	📄 +972-77-223-1130

Parashat Terumá

¿El hombre rico más feliz?

En 1899, el Gaón Rabí Abraham Weinrib, uno de los *jasidim* de Radzhin, llegó a Jerusalem, a la cabeza de un gran grupo de *jasidim*, para explorar las posibilidades de establecerse allí.

Al visitar Mea Shearim, los residentes le contaron acerca de un yehudí muy adinerado que vivía en el barrio, cuya casa estaba llena de todo lo bueno. Siendo así, Rabí Weinrib pensó que debía ser uno de los judíos más felices de Mea Shearim... Así que preguntó:

–**Muy** interesante. ¿Y cómo se llama?

–**Su** nombre es Berl Ringelman –le dijeron.

Rabí Avraham Weinrib anhelaba conocer a este hombre feliz, y buscó la forma de encontrarse con él. No fue sencillo, pero luego de haberlo conocido, Rabí Weinrib envió una carta a Polonia contando la

impresión que le había dejado ese personaje. Así escribió (palabras citadas en el maravilloso libro *Yerushalaim shel Máala*, vol. 4, pág. 189, del Gaón Rabí Menajem Getz, *shelita*):

Nuestra primera visita a su casa fue a primera hora de la tarde. Lo encontramos muy ocupado, con un rostro bastante tenso. Un fajo de cartas y telegramas descansaba sobre su escritorio, los cuales revisaba rápidamente. Las instrucciones que le daba a su antiguo asistente respecto de toda la correspondencia también lo hacía con un semblante agrio y sombrío. Intentamos entablar una conversación con él, pero no pudimos. Berel no se volvió ni nos atendió, y según nos explicó su asistente más tarde, era posible que Berel ni siquiera se hubiera enterado de que le hablamos, aunque hubiéramos levantado la voz.

–**Cuando** Berel está ocupado con sus asuntos –nos aseguró su asistente–, no siente ni siquiera un bisturí en su carne.

El poco tiempo que nos quedamos en la casa de Berel, pudimos escucharlo arremeter contra su pobre secretario. También escuchamos sus gritos a su familia y a todo el mundo, y todo el barullo por no poder localizar cierto documento, que él mismo había metido en uno de los cajones y había olvidado cuál...

Decidimos irnos y volver a visitarlo en un momento más conveniente, cuando no estuviera tan ocupado y cargado.

La siguiente vez que tratamos de encontrarlo con Berel era una tarde tranquila. Afuera, muchas personas ya habían corrido a los *Baté Knéset* para las oraciones de Minjá. Los obreros y comerciantes del barrio ya estaban cerrando sus negocios a esa hora; sus rostros luciendo cansados, pero al mismo tiempo tranquilos y serenos. A esa hora tranquila entramos en la casa de Berel. Logramos verlo abrir un telegrama, que acababa de llegar. Berel leyó el contenido

del telegrama, una amplia sonrisa se dibujó en su rostro, y por un momento, desapareció la melancolía que siempre lo nublabá. Pero, como dijimos, fue solo por un momento, pues inmediatamente volvió a “poner” su rostro hosco.

En esta ocasión, pudimos entablar una conversación con él, y así fue como supimos qué le había producido aquella alegría. El telegrama le informaba que cierto negocio que había planeado hacía mucho tiempo había tenido mucho éxito y le había provisto varios buenos miles de liras. Bueno, siendo así, aparentemente, ustedes pensarían que él debería estar muy feliz. Pero se equivocan, porque no están bien versados en asuntos de negocios. Con dicho éxito, ahora a Berel se le sumaban nuevas preocupaciones. Por ejemplo, ¿por qué había hecho sociedad con fulano para llevar a cabo ese negocio? Lo cierto es que la razón por la que había hecho ese negocio en sociedad con fulano era porque, al principio, ese negocio implicaba un gran riesgo, y no quería correr todo

el riesgo él solo. Pero ahora que había resultado exitoso, le dolía y no podía perdonarse a sí mismo su estupidez por haber tomado a ese fulano como socio. “¿Por qué metí a este Shelomiel en mi negocio?”, se quejó Berel, dándose palmadas en la cabeza. “Pero más importante aún, ¿cómo me desharé de él? ¿Cómo enviarlo en paz?”. Estos fueron los pensamientos que ocuparon su mente y nublaron el día radiante que le había causado la alegría por el éxito; él sentía como si prácticamente hubiera perdido todas sus posesiones.

Desafortunadamente, tampoco pudimos hablar con aquel hombre “feliz” como hubiéramos deseado, en nuestra segunda visita. En esta ocasión, también, su rostro estuvo nublado por causa de sus negocios y su búsqueda de dinero. Al no tener otra opción, decidimos probar suerte en otra ocasión.

Esta vez elegimos ir en horas de la noche. Las sinagogas y los *Baté Midrash* de Jerusalem estaban llenos de congregantes a esas horas, tanto ancianos como

jóvenes, encorvados sobre sus libros, estudiando muy diligentemente. Los obreros, que a esas horas ya acaban de terminar su cena y de haber descansado un poco de su dura jornada, ahora se apretujaban en los asientos del *Bet Midrash*. Otros, para quienes les era difícil el estudio, estaban sentados en el patio de la sinagoga, aspirando el aire fresco de Jerusalem y murmurando capítulos de *Tehilim*. Fue ese el momento que escogimos para llamar a la puerta de Berel, quien estaba entonces en su ornamentado salón, inundado por la luz de grandes lámparas de queroseno.

El comedor de visitas estaba lleno de gente que cenaba y se regocijaba. Además de Berel y su familia, había varios huéspedes, ismaelitas y cristianos. La mesa estaba coronada con finas delicias, y los alegres invitados se deleitaban comiendo y bebiendo, y conversaban entre sí en un revoltijo de idiomas y bromeaban. Solo uno de los presentes no participaba de la alegría comunal. Una persona sobre la cual sobrevolaba una nube negra, oscureciéndole el

rostro. Obviamente, reconocimos que era Berel, el propio anfitrión.

Sin embargo, esta fue una hora oportuna; y, por fin, logramos entablar una conversación con él. Ahora habíamos descubierto al Berel “feliz”, y pudimos darnos cuenta de lo “feliz” que era...

-Bueno, Berel –comenzamos en nuestro intento de entablar una conversación con él-. Tú, gracias a D-íos, vives tu día y disfrutas de tu vida a manos llenas. Oh, ¡¿quién pudiera parecerse a ti?!

-Brrr... –murmuró Berel bajo su bigote-. Ellos están felices y alegres, es cierto.

-¿Qué quieres decir con “ellos”? –le preguntamos-, ¿Y dónde te encuentras tú en el mundo? Todo lo que nuestros ojos ven te pertenece. Toda esta riqueza es tuya, y todos los placeres aquí son de tu propiedad.

-No tengo tiempo libre para disfrutar de todo esto –concluyó Berel-. Incluso en estos momentos, cuando converso con ustedes aquí, mi cabeza y mi corazón me elevan de aquí y me

llevan a lugares distantes. Mis asuntos de negocios no me sueltan ni por un momento, y no puedo disfrutar de todo lo bueno que ustedes ven; ni siquiera puedo tomar un respiro.

-¿Qué te pasa? ¿Por qué te sumerges de cabeza día y noche en los torbellinos de tus negocios? ¿Acaso te falta para tu sustento – D-íos no lo quiera? –volvimos a preguntar.

-¡Oh, D-íos mío! –gimió Berel y respondió al instante-. No me faltan medios de vida, pero los negocios, por naturaleza, se asemejan a un círculo vicioso. Cualquiera que invierta su tiempo en ellos, no podrá deshacerse de ellos con facilidad, y se verá obligado a seguir rodando con ellos incluso en contra de su voluntad.

-¿Y por qué no sales de ese círculo vicioso? –le preguntamos inocentemente.

-¡Está fuera de discusión! –nos respondió Berel burlonamente-. Dejar el negocio y permanecer fuera sería para mí lo que un *jalaf* (cuchillo de matanza) es para un animal kasher. Los negocios

son mi vida; y si los abandonara, ¿qué me quedaría en la vida?

–**¿Qué** quieres decir con “qué me quedaría”!? –continuamos objetando– ¡Después de todo, *baruj Hashem*, has logrado acumular una gran fortuna hasta el día de hoy! Y está claro para ti, así como no hay duda en nuestros corazones, que te bastará para el resto de tu vida con gran holgura. Y hasta te sobrará para “*maim ajaronim*”. ¿No es suficiente?

Berel irrumpió en una carcajada extraña, con una voz que no parecía de él, lo que nos asustó un poco. Empezó a darnos una conferencia larga y tendida sobre el comercio. Nos dimos cuenta de que en su risa bárbara había tonos de una especie de locura, pero hicimos un esfuerzo por escuchar lo que tenía que decir el hombre “feliz”.

–**Todos** mis múltiples bienes, todas mis enormes fortunas –comenzó a decir– no son nada. ¿Escucharon? ¡Nada! Porque dentro de mí arde una concupiscencia extrema, un terrible deseo de dinero; pero solo de dinero que aún no es

mío. ¡Toda propiedad que ya obtuve no vale nada para mí! En el invierno de mi vida, aprendí el versículo: “El que ama el dinero no se sacia del dinero” (*Kohélet* 5:9). ¿Saben por qué? Voy a enseñarles algo de sabiduría.

Berel se acomodó en su asiento y prosiguió:

–**La** razón es que todo este terrible ansia es únicamente por ese dinero que aún no he ganado. La propiedad que ya me pertenece no me satisface en absoluto. En realidad, no sé cómo explicarlo. Aquí, por ejemplo, hospedar a estos invitados –señaló a sus invitados– me cuesta una suma nada pequeña, y puedo gastar muchas veces más en todo eso, y aun así, ello no resta nada de mi fortuna. Pero ya ven, incluso en este momento, por mi mente están pasando todo tipo de planes que en realidad me traerán escasas ganancias. Estas ganancias serían insignificantes en comparación con lo que he pagado esta noche, y aun así no puedo dejar de preocuparme y de estar ocupado en cómo llevar a cabo dichos negocios. Es por eso por lo que ahora no me

divierto, y no puedo disfrutar de nada, nunca.

-¿**No** raya esto con la locura - D-íos no lo quiera? -nos atrevimos a preguntarle.

-¡**Absolutamente!** Estoy de acuerdo en que esto es locura, ¡es la encarnación de la locura!, pero no tengo salvación. Estoy cautivo con las cadenas de la codicia por el dinero. Esta insaciable lujuria reina sobre mí sin tregua, como un amo cruel sobre su pobre siervo. No tengo día ni noche, ni Shabat ni Festividad. Si fracaso en un negocio, estallo en llanto como un animal herido. Y cuando tengo éxito, me calmo por un momento, pero inmediatamente el deseo y la intensa sed de dinero y más dinero se despiertan en mí nuevamente con intensidad, como uno que está sediento y bebe agua salada, la cual no puede saciar su sed...

Berel continuó su discurso:

-**Es** cierto que mi esposa y mis hijos, así como mis huéspedes, están muy satisfechos; son felices y disfrutan de la abundancia, mientras que yo estoy esclavizado, por desgracia, todos

los días de mi vida. ¿Y ustedes me preguntan si soy feliz en mi vida? ¡Una pregunta tonta! Cuando a alguien le toca ser el esclavo de un hombre rico, ¿es feliz? Yo solo soy esclavo de mis propiedades, pues ellas son mi amo, un amo que no conoce la misericordia. ¡Cuán alegre sería si tan solo pudiera descansar un momento, como aquel simple artesano o jornalero! ¡Cuánta satisfacción encontraría si tan solo pudiera sentarme a estudiar una página de *Guemará* y olvidarme un poco del dinero, de los bienes y de todo lo relacionado a ellos. Pero mi cruel “amo” no me suelta ni un momento y me amarga la vida con trabajos duros día y noche.

No pudimos detener el discurso de Berel. Él hubiera seguido hablando si no fuera porque su antiguo criado lo detuvo al entrar para entregarle un telegrama urgente que acababa de llegar. Con extraño nerviosismo, Berel le arrebató el telegrama de la mano antes de que pudiera colocarlo frente a él, miró lo que estaba escrito, e inmediatamente cambió su apariencia. Vimos cómo su ira comenzaba a arder dentro de él...

Aprovechamos esta oportunidad y salimos de la casa del “hombre rico feliz” de Mea Shearim...

A partir de esta anécdota de Rabí Abraham Weinrib, proponemos una pregunta: En la porción de la Torá, aprendimos que a cada persona generosa se le pedía que trajera una donación para el *Mishcán* (Tabernáculo). Y

ahora, ¿qué piensan? Si Berel Ringelman hubiera traído una donación al *Mishcán*, ¿la habrían recibido o no?

Aclaremos más la pregunta: cuando analizamos la anécdota con detenimiento queda claro que Berel no era tacaño, sino que solo amaba el dinero. Siendo así, ¿se lo podría llamar “generoso” o no?

La disertación en motzaé Shabat

En el año 1934, o un año después, en *motzaé Shabat* de *parashat Terumá*, Rabí Yerujam de Mir entró en la sala de la Yeshivá Mir¹ y comenzó una charla,² diciendo:

“**Sepan** que, en lo que respecta a la naturaleza misma,

no existe tal cosa como que algo se consuma o sea susceptible de agotarse. En la naturaleza misma, ya se encuentra toda la bendición que se necesita...”.

Y Rabí Yerujam se explayó en sus palabras...

La Fuente De La Sabiduría

1. Uno de los estudiantes de Rabí Yerujam describió a su maestro así:

“**Rabí** Yerujam de Mir exigió que sus estudiantes impusieran sus mentes sobre todas las acciones. Así doctrinó y así él mismo cumplió. Era un hombre que gobernaba su mente y era piadoso en sus acciones. Toda su vida estuvo ocupada con muchos pensamientos santos y sagrados.

Cuán rara era su aparición en el *Bet Midrash*, cuando caminaba por la *yeshivá*

a lo largo y ancho, envuelto en su gloria, rodeado por la nobleza de un espíritu profético que irradiaba de su rostro, todo inmerso y fijado con fuerza, y el coraje y su mente toda enfrascada en su aferramiento a D-íos; y no se apartaba de profundizar su mente siempre” (*Dáat, Fojmá Umusar*, vol. 1, pág. 9).

2. Toda la charla se basa en sus sagradas palabras, como figura en el libro *Dáat, Fojmá Umusar*.

No hay más “creación a partir de la nada”

Al principio de todo (es decir, antes de la creación de todos los mundos), la luz de *Hashem Yitbaraj* lo llenaba todo. Esto causaba la imposibilidad de crear algo en absoluto. Y cuando *Hashem Yitbaraj* quiso crear los mundos, redujo Su luz hacia los costados. Con esto, se creó un espacio vacío (por así decirlo), y se creó así la posibilidad de llevar a cabo La Creación.³

Y *Hakadosh Baruj Hu* hizo toda La Creación a partir de la nada, y como se dice en la sagrada Torá en el acto de La Creación: “En el principio, **creó** D-íos a los cielos y a la tierra” (*Bereshit* 1:1). El Rambán elucidó que el término “creó” implica que “**produjo algo de la nada**”.

Desde entonces, desde el momento de la primera creación, *Hashem Yitbaraj* quiso que ya no se creara nada “de la

nada”, sino que toda La Creación avanzara y se renovara a partir de algo ya existente.

Y toda la diferencia entre antes de La Creación y después de La Creación reside solo en el hecho de que, antes de La Creación, la creación de algo era a partir de la nada, pero después de La Creación, ya no hay creación de algo a partir de la nada...

En este punto, Rabí Yerujam se detuvo y dijo: “Veo asombro en sus rostros. Seguramente, deben estar preguntándose: ¿Cómo puedo decir tal cosa, si encontramos en el Tanaj dos casos (al menos) que prueban el hecho de que hay creación de algo a partir de la nada?”

Veamos estos dos casos. El primero lo encontramos en el *Libro de Yehoshúa*:⁴

...*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*...

3. Estos temas son muy profundos; y en la *jasidut* de Jabad, se extendieron en su explicación. Por lo tanto, cualquiera que quiera saber y enriquecer su sabiduría debe leer allí. (Y con respecto a la reducción,

véase la carta del Rebe de Lubavitch [*Iguerot Kódesh*, vol. 1, pág. 19], donde se explica por qué la reducción no es literal.)

4. *Otzar Agadot Naj*, vol. 1, pág. 209, del Gaón Rabí Israel Yaakov Klepholtz, *ztl.*

“Y en aquellos días, murieron los hijos de Jiel, la casa de Elí, por cuanto edificó Yerijó y no hizo caso de las palabras de Yehoshúa bin Nun, quien dijo: «Maldito el hombre delante de Hashem que se levantara y edificare esta ciudad, Yerijó. Con su primogénito, establecerá sus fundamentos, y con su [hijo más] joven pondrá sus portones»” (*Yehoshúa* 6:26).

Hashem le dijo al Profeta Eliahu: “Ve a Jiel, porque al hombre lo honran entre su pueblo, y consuélalo en su dolor”.

Eliahu respondió y dijo: “¡Amo del Universo! ¿Cómo puedo ir a la casa de este pecador que transgredió Tu mandamiento y construyó Yerijó? Y cuando me vea, ¿acaso no va a arrojar palabras despectivas, deshonrándote y maldiciéndote? No podré soportarlo”.

Pero *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Eliahu: “Sin embargo, ve y consuélalo en su dolor. Y si habla de Mí con dureza y te enojas por sus palabras, cumpliré todo lo que decretes contra él”.

Y el Profeta Eliahu fue como D-íos le había ordenado, para consolar a Jiel por la muerte de

sus hijos. Y cuando entró a la casa de Jiel, y lo encontró diciendo el *pasuk*: “Y Yehoshúa juró en aquel momento, diciendo: «Maldito el hombre delante de Hashem que se levantara y edificare esta ciudad, Yerijó»” (ibíd.). Ajav, rey de Israel, estaba con Jiel en ese momento, y al escucharlo ocuparse con este versículo, ridiculizó las palabras de Jiel. Al ver al profeta Eliahu, se volvió hacia él y le dijo: “¡Eliahu! Dime, por favor, ¿quién es mayor que quién, Moshé o Yehoshúa bin Nun?”.

Eliahu respondió: “No cabe duda de que es más grande el Rab (Moshé) que el discípulo (Yehoshúa)”.

Y Ajav dijo con desdén: “Entonces, ¿por qué no se cumplieron las palabras de Moshé, que dijo: «Cuídense, no sea que vuestros corazones sean tentados, y os desviéis y adoréis a otros dioses [...] Y arderá la ira de Hashem sobre vosotros, y detendrá los cielos, y no habrá lluvia»” (*Devarim* 11:16-17). Yo soy adorador de idolatría, y no he dejado ninguna idolatría en el mundo sin adorar. Más aún, he llenado toda la tierra de ídolos y de imágenes, y he sacrificado y

sahumado a mis ídolos. Y no solo eso, sino que no he sido castigado ni ha sido castigado Israel en mis días; más bien, todo lo bueno y todo deleite del mundo se encuentra en mi generación. Las lluvias caen en su momento y a su tiempo. Pero las palabras de Yehoshúa se han cumplido plenamente. Juzgad, pues, por favor, ¿quién es mayor que quién?”.

Y Eliahu se enojó mucho por las palabras de Ajav, quien menospreció el honor del *Tzadik* (Moshé Rabenu), y dijo: “¡Por cuanto Hashem, D-íos de Israel, vive, delante de Quien he estado, si en estos años habrá lluvia o siquiera rocío, no será sino por mi palabra” (1 *Melajim* 17:1).

Y empezaron los años de sequía (fueron años muy, muy difíciles de hambruna)...

Pasó mucho tiempo, y Hashem se reveló a Eliahu y le dijo: “Levántate, ve a Tzorfat, que está junto a Sidón. Allí te sentarás; he aquí, mandé allí a una mujer viuda que te sustente” (ibíd. v. 9).

Al llegar Eliahu allí, una mujer salió a cortar leña y vino frente a él. Eliahu dijo: “Tengo mucha

hambre porque no he introducido nada a la boca en todo el día, así que te pido que me des un pedazo de pan y revivas mi alma”. Y la mujer respondió: “Vive Hashem, tu D-íos, si tuviera torta, pero no tengo sino solo una cucharada de harina en una jarra y un poco de aceite en un frasco” (ibíd. v. 12).

Y él le dijo: “Aun así, prepara para mí”. Y la mujer no dudó y le preparó, y Eliahu le dijo: “Porque así ha dicho Hashem, D-íos de Israel, que la jarra de harina no faltará, y el frasco de aceite no se agotará hasta el día en que Hashem dé lluvia sobre la faz de la tierra” (ibíd., v. 14).

Y así fue, durante todo un año la mujer tuvo harina y aceite ilimitados...

Hemos aclarado que al principio D-íos creó “algo de la nada”, y después de que fue creado el “algo”, este “algo” recibió su “naturaleza”. Y la naturaleza del “algo” es ser consumido y acabado. Y si la “harina y el aceite” no se acabaron, significa que hubo una nueva creación “de la nada”...

Pasemos al segundo caso.

La historia del frasco de aceite

Uno de los *Gueré Tzédek* (conversos justos) más famosos fue Ovadia el Profeta. Era descendiente de Edom, y era un hombre muy rico. Él lo dejó todo y se convirtió al judaísmo.

Aunque era un converso justo, ascendió hasta alcanzar el rango de profeta, y su profecía forma parte del Tanaj.

Los Sabios nos revelaron que Ovadia merecía esto porque literalmente sustentó a los eruditos en la Torá con devoción.

Así es como figura:⁵

Un hombre muy rico era Ovadia el Profeta y tenía abundantes posesiones, pero no escatimó su fortuna y ni la guardó para dejarla a sus descendientes después de él, sino que cuando Isabel (la esposa de Ajav) ejecutó a los profetas, Ovadia salvó a cien profetas; los escondió en cuevas y los alimentó, y proveyó para ellos todo lo que quisieron de él. Por lo tanto, mereció recibir una profecía, porque era *Guer Tzédek*

de Edom, y tuvo el mérito de ser inspirado por el Espíritu de D-íos, y dijo: “La visión de Ovadia” (*Ovadia* 1:1) acerca de Edom.

Ovadia era un hombre inocente y honesto, que perseguía la caridad y la bondad con toda su alma. Y cuando se le acabó el dinero, y no tenía para alimentar a los profetas, pidió prestado dinero con interés de Yehoram hijo de Ajav, para suplir la escasez de ellos.

Y, como a todas las personas, a Ovadia le llegó su momento, y falleció... Le sobrevivieron su esposa y sus dos hijos.

Yehoram oyó decir que el Profeta Ovadia había muerto. Y se apresuró y envió a decirle a la viuda: “Tu marido me debe dinero y aún no ha pagado su deuda. Debes darme el dinero. Si no, tus dos hijos serán esclavos míos”.

La mujer dijo a los enviados del rey: “Soy una pobre viuda, no tengo ni un centavo. Apiádense de mí y no dañen a

mis hijos”. Pero los emisarios no quisieron escucharla, porque así Yehoram lo había mandado.

Entonces, la mujer de Ovadia se levantó y fue a ver al Profeta Elishá. Y cuando llegó, exclamó amargamente: “Mi esposo murió y no dejó nada, excepto una deuda que tiene con el rey. Y ahora Yehoram pretende tomar a mis dos hijos como esclavos”.

Y Elishá le preguntó: “Dime, ¿qué tienes contigo en la casa?”, y ella dijo: “Tengo un frasco de aceite conmigo en la casa”.⁶

Y el Profeta le dijo: “Ve y pide prestados recipientes a tus vecinos y recógelos en tu casa; luego cierra la puerta detrás de ti y detrás de tus hijos, y vierte en los recipientes del aceite que tienes en tu casa”. Y Elishá oró por ella y la bendijo. La mujer hizo como el Profeta le indicó e inmediatamente el aceite comenzó a brotar y a abundar sin límite, y con este aceite ella llenaba todos los recipientes de su casa. Cuando todas las

vasijas estuvieron llenas, se dio prisa y tomó vasijas rotas o agrietadas, y dijo: “Aquel que dijo que se llenen las vasijas vacías, dirá que las quebradas sean reparadas”. Después de concluir sus palabras, todos los fragmentos de las vasijas se unieron y se convirtieron en vasijas completas y también se llenaron de aceite. Y el aceite no dejó de emanar hasta después de que no quedó ninguna vasija en la casa o un fragmento de vasija que no se hubiera llenado.

La mujer de Ovadia vendió su aceite obteniendo por él mucho dinero, que luego envió a Yehoram para saldar la deuda. Y aun le sobró, quedándose con mucho dinero para su sustento, y les pudo legar a sus hijos después de su fallecimiento muchas propiedades...

Con esto, hemos aclarado que, al principio D-íos creó “algo de la nada”, y después de que el “algo” fue creado, este recibió su “naturaleza”. Y la naturaleza del “algo” es estar limitado, y es susceptible de ser consumido y

terminado. Y si el “frasco de aceite” no se terminó, significa

que hubo una nueva creación de “algo a partir de la nada”.

La bendición de lo natural, sin contaminación

Rabí Yerujam continuó explicando a sus alumnos que ni el Profeta Eliahu ni el Profeta Elishá crearon algo de la nada. Y explicó por qué:

En seis días, D-íos creó Su mundo. Y durante esos seis días de La Creación, implantó en cada criatura su propia naturaleza única.

¡Y en la naturaleza de lo creado, hay un secreto!

En la naturaleza simple creada por D-íos (es decir, como era en el momento de La Creación), hay una bendición divina; y en virtud de esta bendición, ¡no hay un concepto de terminación o de consumo!

Hay tanta influencia sagrada y tanto bien tan solo en la naturaleza que siempre que exista la raíz, un resto, de algo de la naturaleza (aun cuando fuera algo muy pequeño), existirá una bendición infinita y un límite que no se agotará.

Después de que D-íos creó a las criaturas, creó a Adam Harishón y lo puso en el Gan Eden. Allí, toda la naturaleza brillaba con el secreto de su simplicidad...

Y la serpiente fue la primera criatura que se salió del secreto de la sencillez, como dice: “Y la serpiente era astuta” (*Bereshit* 3:1), y con su astucia hizo pecar a Adam. Como consecuencia del pecado, Adam recibió la maldición: “Y espino y cardo crecerán para ti [...] Con el sudor de tu rostro, comerás pan” (ibíd., v. 18).

Desde entonces, dicha maldición ha reinado sobre la naturaleza, y el poder infinito que tenía la naturaleza fue aprisionado y encerrado, y se creó un nuevo estado de carencia y consumo... y la susceptibilidad de que algo se acabe.

Y en esta condición, han pasado miles de años...

“Y Me harán un Mishcán”

El 15 de nisán de 2448 desde La Creación, el Pueblo de Israel fue redimido de Egipto. Y seis meses después, el 11 de tishré, se les ordenó construir el *Mishcán*.

Rápidamente, comenzaron a recolectar todo lo necesario para la construcción del *Mishcán*. En dos días, reunieron todas las cosas, y comenzaron a construir el *Mishcán* y sus enseres.

El Gaón Rabí Eliahu Zilberman, *shelita*, Rosh Yeshivat Adéret Eliahu, escribió:⁷

He aquí que la *mitzvá* de la construcción del *Bet Hamikdash* es uno de los 613 mandamientos de la Torá, como está escrito: “Y Me harán un *Mishcán*, y Yo habitaré en ellos” (*Shemot* 22:8). Este mandamiento implica que el Pueblo de Israel debe construir una casa para que D-íos habite entre ellos.

Pero cuando observamos cómo la Torá trata esta *mitzvá*, parece una *mitzvá* mucho más intrínseca, global y significativa

que los otros mandamientos. Tan pronto como el Pueblo de Israel salió de Egipto, solo una semana después, cantaron la *Shirat Hayam*. Sobre esto, los Sabios dijeron (*Sanhedrín* 51b) que esta canción también se entonará en el futuro. Y, además, esa canción la terminaron los Hijos de Israel con una plegaria y una aspiración: “Tráenos y danos a probar en el Monte de Tu heredad. La residencia de Tu asentamiento obraste, Hashem; el Templo de Hashem, que prepararon Tus manos” (*Shemot* 15:17). Ya desde el principio, ellos predijeron y esperaron la condición del “Templo de Hashem, que prepararon Tus manos”.

Vemos que la Torá elaboró los detalles de esta *mitzvá* de construir el *Mishcán* y el Templo, y escribió toda una *parashá* completa (*parashat Terumá*) sobre cómo se prepararían todos sus enseres, y describió cada utensilio por separado y con gran detalle. Y luego, otra *parashá* entera

Parashat Terumá - El secreto del Mishcán y sus enseres

(*parashat Vayakhel*), en la que la Torá describe cómo se hacía cada instrumento por separado.

Del mismo modo, en las vestiduras sacerdotales, la Torá describe detalladamente (*parashat Tetzavé*) cómo se veían todas y cada una de las prendas de vestir. Luego, la Torá vuelve en *parashat Pekudé* a describir cómo se hacía la ropa. De todo esto vemos cuánto la Torá consideraba esta *mitzvá*.

El objetivo de todo el Éxodo de Egipto era solo que Hashem habitara entre los Hijos de Israel, como está dicho: “Y sabrán que Yo soy Hashem, su D-íos, Quien los tomó de la tierra de Egipto para habitar entre ellos. Yo soy Hashem, su D-íos” (*Shemot 29:5*).

Y la razón por la que D-íos residió en el mundo por medio del *Mishcán* es porque en virtud del *Mishcán* volvió a brillar la “sencillez de la naturaleza”.

El secreto del Mishcán y sus enseres

Rabí Yerujam continuó explicando:

El secreto del *Mishcán* del cual brotó una abundancia de bendición para *Clal Israel* residía en sus maderas, pilares y bases; es decir, en su naturaleza simple. Todo el trabajo que se hizo en la elaboración del *Mishcán* fue el de regresar a la naturaleza en su forma tal como lo era en el momento de La Creación; es decir, eliminar la maldición

que había sido puesta sobre la naturaleza debido al pecado. Y cuando se coloca a la naturaleza en su debido nivel, como en los seis días de La Creación, entonces, en la raíz de lo simple de la naturaleza está el secreto de la influencia y bendición infinitas.

Detengámonos por un momento y meditemos sobre dos de los enseres que estaban en el *Mishcán*: la Mesa y el Arca de la Alianza.

“Y harás la Mesa...”

En nuestra *parashá*, se nos ordena hacer la Mesa, y así

dice: “Y harás una Mesa de madera de acacia” (*Shemot 22:23*).

La Mesa estaba hecha de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto, y estaba bañada en oro. La Mesa se encontraba en el *Mishcán* a cinco codos de distancia de la cortina, y a dos codos y medio de las vigas del norte.

Y sobre ella, colocaban el *Léjem Hapanim* (Pan de la Proposición).

El *Léjem Hapanim* eran doce *jalot* (hogazas de pan), que horneaban el viernes por la tarde. Y en Shabat, los introducían y los ordenaban sobre la Mesa en dos juegos de repisas; cada juego de repisas contenía seis *jalot*, una encima de la otra.

Y el Rambán escribió (*Shemot* 24:24):

“**El** secreto de la Mesa: en cuanto a la bendición de D-íos, desde el momento en que el mundo existe, no se crea algo a partir de la nada, sino que el mundo sigue como es de costumbre... Pero en donde exista una raíz, en donde quede un resto, recaerá la bendición sobre ello y añadirá, incrementándolo,

como sucedió con Elishá y con Eliahu: «La jarra de harina no se terminó, y el frasco de aceite no se agotó» (*1 Reyes* 17:16).

“**También** en lo que respecta a la Mesa con el *Léjem Hapanim*, en ella, recaerá la bendición; y de ella, vendrá la saciedad a todo Israel. Sobre esto, dijeron (*Yomá* 39a): «Todo sacerdote que recibía [una porción de *Léjem Hapanim*] del tamaño de un poroto, lo comía y quedaba saciado»”.

Estas palabras se pueden explicar de la siguiente manera:

Al hacer la Mesa, la naturaleza fue refinada y restaurada a su simplicidad natural, como lo era en el momento de La Creación.

Y después de haber alcanzado este nivel, entonces, sobre la "Mesa", que es solo la raíz (el punto de origen), ya había recaído la bendición y a partir de ella se añadiría. Esta es la esencia de la naturaleza: incluso algo ínfimo de ella, como una simple mesa, que no es sino solo un “símbolo de riqueza y grandeza”, trae saciedad a todo Israel.

Y ahora entenderemos que Eliahu y Elishá fueron capaces de

realizar tales milagros, porque, por el poder de su santidad, refinaron su naturaleza, devolviéndola a su simplicidad natural. Y cuando su naturaleza retornó a dicha

simplicidad, ya no había límite sobre lo que podían influir.

Y esta influencia se llama “algo a partir de algo”, porque es el verdadero “algo” de la naturaleza.

El Arca: la corona de la Torá

El segundo objeto que nos gustaría abordar es el Arca del Testimonio.

El Arca estaba en el *Kódesh Hakodashim* y contenía las segundas Tablas de la Ley, los fragmentos de las primeras Tablas y un rollo de la Torá escrito por Moshé Rabenu.

En nuestra *parashá*, la Torá detalla la orden de cómo debían hacerla. En el curso de su elaboración, se nos ordenó: “Y le harás una corona de oro alrededor de ella” (*Shemot* 22:11), y Rashí interpretó: “Y esto es el símbolo de la corona de la Torá”.

Cuando meditamos sobre las obras del *Mishcán*, vemos algo maravilloso: todas las obras del *Mishcán* son solo símbolos.⁸

El Arca es un símbolo de la corona de la Torá.

El Altar es un símbolo de la corona sacerdotal.

La Mesa es un símbolo de la corona real.

Y la Menorá, un símbolo de la corona de un buen nombre.

Y aunque son solo símbolos, toda la santidad y las influencias fueron extraídas de ellos.

El tema del “símbolo” es mostrar y marcar cómo se ve la naturaleza en su simplicidad; mostrar y enseñar la influencia de la santidad que existe en la simplicidad de la naturaleza.

Y a través de los utensilios del *Mishcán*, la influencia de la



8. Así lo escribió el Maharal de Praga (*Dérej Yaím* sobre *Avot*, cap. 84, *mishná* 13, sub voce “*Rabí Shimón omer*”).

Parashat Terumá - "A nuestra imagen y semejanza"

“simplicidad de la naturaleza” continúa sobre el Pueblo de Israel.

Retomando el tema del Arca del Testimonio:

En el Monte Sinai, tuvimos el privilegio de descubrir la *Shejiná*. La misma revelación que Él hizo en el Monte Sinai estuvo revelada en el *Mishcán* constantemente. ¡Y eso es por medio del Arca! Como está dicho: “Y Me reuniré contigo allí, y hablaré contigo sobre el *Capóret*, de entre los dos Querubines que están sobre el Arca del Testimonio, todo lo que te mandaré a los Hijos de Israel” (ibíd. v. 22).

De la frase “Y hablaré”, aprendemos que ¡toda la estancia de la presencia Divina fue solo por medio del Arca y los Querubines, que no eran sino un símbolo de la corona de la Torá!

Y tenemos que el Arca, los Querubines y los asideros no eran más que una “naturaleza

simple”, un arca de madera, etc. No había nada allí, excepto las dos Tablas de la Ley. Y tan pronto como el Arca fue hecha como debía ser –con todas sus medidas y materiales, y con los asideros y los Querubines, cuyos “rostros [estaban dirigidos] uno al otro, hacia el *Capóret* estarán los rostros de los Querubines” (ibíd. v. 20)– la sagrada *Shejiná* ya estaba posándose allí.

Tanta elevación y santidad existe ya en la naturaleza simple, en la “raíz del objeto”, hasta que por medio de un símbolo y recuerdo de la recepción de la Torá, la *Shejiná* ya se posa, ya que todo el “Y Me harán un *Mishcán* y residiré en ellos”, la residencia de la *Shejiná* constante en Israel, fue solo por medio del “símbolo de la corona de la Torá”.

Y después de entender todo esto, pasaremos al hombre mismo...

“A nuestra imagen y semejanza”

En su exposición, Rabi Yerujam continuó explicando:

De esto, se deduce una tremenda observación: una

morada –que no es sino solo la naturaleza y no es sino “la raíz de la cosa”, y de la cual solo se le ha quitado la maldición– contiene

Parashat Terumá - El servicio con una “naturaleza simple”

una santidad inconmensurable, y la naturaleza sola es ya “infinita”.

Siendo así, ¿quién puede lograr esa residencia de la presencia Divina en un hombre, que fue creado “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (*Bereshit* 1:26), pues ya él es más que una mera “raíz de la cosa”?

Resulta que el hombre mismo, sin hacer nada, solo en su naturaleza misma, puede alcanzar toda su perfección. Todo el trabajo del hombre, entonces, es realmente fácil: solo debe tener cuidado de que sus naturalezas permanezcan en su santidad y pureza; debe cuidarse de no echarlas a perder.

El servicio con una “naturaleza simple”

Luego de todo lo expuesto, podemos ahora responder la pregunta que formulamos acerca de la anécdota con Berel Ringelman: si él hubiera traído una donación al *Mishcán*, ¿la habrían recibido o no?

Todo el trabajo que se hizo en la elaboración del *Mishcán* fue el de retornar la naturaleza a su forma tal como era en el momento de La Creación; es decir, eliminar

De hecho, las personas lo podrían ganar todo solo por su naturaleza; podrían acercarse a su Creador sin ninguna labor en absoluto. Y toda la obligación de que el hombre ahora tenga que trabajar para lograr la cercanía a su Creador es solo porque, de no hacerlo, su naturaleza no podría permanecer en su prístina santidad como en el momento en el que él fue creado, momento en el que ya era susceptible de que recayera sobre él una maldición.

Pero, ciertamente, la naturaleza humana, en su simplicidad, contiene santidad y luz infinitas.

la maldición que había sido puesta sobre la naturaleza debido al pecado. Como tal, para construir el *Mishcán*, era necesario gente que hubiera refinado su naturaleza y la hubieran retornado a su simplicidad.

Por lo tanto, D-íos le ordenó a Moshé y le dijo: “Habla a los Hijos de Israel, y que ellos tomen para Mí una ofrenda; de todo hombre que la dé voluntariamente, de

Parashat Terumá - “Ahora sé que Hashem es el más grande”

corazón, toma Mi ofrenda” (*Shemot* 22:2). Hashem dijo: “Quiero una donación de personas cuyos corazones irradien la simplicidad de la naturaleza; personas generosas, **que den voluntariamente, de corazón**, porque solo en virtud de su

contribución, el *Mishcán* podrá efectuar su influencia”.

Berel Ringelman, aunque no era avaro, estaba lejos de la simplicidad de la naturaleza. Por lo tanto, si hubiera traído una donación al *Mishcán*, no la habrían recibido de él.

“Ahora sé que Hashem es el más grande”

Yitró, el suegro de Moshé, pasó por un camino difícil en la vida. No. No nos referimos a un camino de sufrimiento físico, pobreza y persecución.

Yitró pasó por un camino mucho más difícil, uno de angustia mental, espiritual.

Pasó casi toda su vida preguntándose y debatiendo, buscando “tierra firme” sobre la cual asentar su alma cansada...

Nuestros sagrados Sabios nos revelaron que en el curso de su búsqueda, llegó a los lugares más recónditos del mundo; subió escalones chirriantes en las montañas del Tíbet; se arrastró a casas de idolatría en la India; colgó de una cuerda en las montañas de México...

Y siempre, al final, llegaba a una conclusión: ¡Todo es una

tontería! Todas esas idolatrías no son más que un culto a la personalidad, un enfoque en los deseos personales...

Todas estas tonterías son solo una naturaleza retorcida (y no una “naturaleza simple”)...

Yitró, se decepcionó una y otra vez... Al parecer, después de cada decepción, se sentaba en un banco del jardín y suspiraba...

Como sabemos, una buena voluntad no se pierde. Todos esos deseos, nostalgias, anhelos y búsquedas de la verdad no se perdieron. Y fueron juntándose... Al final, produjeron la salvación...

Moshé Rabenu huyó de Egipto y llegó donde Yitró... fue así como Yitró comenzó sus estudios de la fe sagrada...

Parashat Terumá - Alegría simple que lo incluye todo

Un buen día, Moshé Rabenu recibió instrucciones de comenzar el proceso de la Redención; dejó Midián y regresó a Egipto.

Pasó un año y medio (aproximadamente) desde entonces, y Yitró dejó Midián y comenzó su viaje al desierto de Sinai para encontrarse con su yerno Moshé.

Cuando llegó, Moshé le contó los milagros y las maravillas que D-íos había hecho por Sus amados hijos. Yitró escuchó los milagros y se llenó de alegría: “Y se regocijó Yitró por todo el bien que Hashem hizo a Israel, a quien salvó de la mano de Egipto” (*Shemot* 18:9).

Alegría simple que lo incluye todo

En una ocasión, Rabi Najman de Breslev, *ztl*, sentado con sus estudiantes, les dijo (*Likuté Moharán, Tanianá Torá*, 34):

Deben saber que hay muchas razones por las que una persona es feliz. A veces, es la alegría derivada del éxito en el comercio; y a veces, es la alegría de un plato delicioso o de una buena noticia.

Y en un nivel superior, hay alegría al entender una página

Y la Torá continúa diciendo que Yitró se puso de pie y declaró en voz alta: “¡Sepan que en mi vida he tenido tiempo de conocer en profundidad todas las idolatrías que hay en el mundo! ¡Y les digo que todas son tonterías! ¡Solo D-íos es la verdad! Ahora sé que Hashem es el más grande de todos los dioses” (ibíd. v. 11).

Y tenemos que entender por qué nos incumbe el hecho de que Yitró estuviera feliz o no. En otras palabras, ¿por qué la Torá se molestó en mencionar que Yitró estaba feliz?

Pero antes de responder, adelantaremos unas palabras...

del *Talmud* o de una *tefilá* hecha con devoción; asimismo, hay la alegría de dar verdadero respeto a los demás (al dar verdadero respeto a los demás, el corazón se llena de alegría y felicidad suprema, y esto es lo que dijeron los Sabios [*Avot* 4:1]: “¿Quién es honorable? Aquel que respeta a las personas”).

Sin embargo, todas estas alegrías aún están en un nivel bajo, porque en este mismo

nivel todavía hay dos caminos: la alegría y la tristeza.

No obstante, cuando uno obtiene la revelación de la “naturaleza simple”, tal como D-íos la imprimió en el hombre en el momento de La Creación, entonces, el gozo emana del hombre de forma constante y simple.

La “naturaleza simple” en el hombre es una alegría constante y un corazón risueño con verdadero regocijo. Y tanto la melodía como el cantante se elevan y se esparcen a partir de ella...

Una persona feliz tiene un aura especial a su alrededor, un aura que inspira calma, paz y dulzura a todos los que la rodean.

Como nota al margen: En una de las lecciones dadas por mi padre y maestro, corona de mi cabeza, Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *ztl*, dijo lo siguiente:

Han de saber que los bebés son criaturas muy puras y sienten el aura que rodea a las personas que están a su lado. Entonces, cuando una persona está enojada, nerviosa o triste, y

toma al bebé en sus brazos, este siente el aura de dicha persona y comienza a hacerla compatible con su propia aura; así, el bebé se enfurecerse, o grita, o llora...

Pero si una persona feliz lo levanta, entonces, incluso si le duele el estómago, la cabeza o tiene molestias porque los dientes le comienzan a crecer, el bebé se calma...

Y deben saber que cuando Yitró, el suegro de Moshé, llegó al desierto de Sinai, ¡estaba tan refinado que se hizo meritorio de la “naturaleza simple” de la alegría! ¡Y la alegría surgió de él y se reveló!

Por ello, el versículo dice de él: “Y se regocijó Yitró por todo el bien que Hashem hizo a Israel, a quien salvó de la mano de Egipto” (*Shemot* 18:9).

Esto quiere decir que Yitró había alcanzado y merecido la “naturaleza de la alegría”, llamada *Al Kol Hatová* (‘por todo el bien’), donde uno no necesita una razón para regocijarse, ¡sino para vivir siempre con la sensación de que todo lo que sucede con uno es el bien perfecto!

La alegría del corazón abre las puertas del logro

La simple alegría revelada en el corazón de Yitró elevó su “mente” a niveles muy elevados y sublimes.

De repente, todas las puertas del Cielo y los salones superiores se abrieron ante él, y su alma se elevó al cielo.

Y por la exaltación de la mente y la grandeza del conocimiento que obtuvo, Yitró se puso de pie y declaró: “¡Ahora puedo testificar que no hay nadie más grande que el Creador del Mundo, y no hay nadie que lo conozca como los que estudian Torá con alegría y perseverancia!”.

Así fue con Yitró. Y así ha sido la condición a través de las generaciones: para conocer a Aquel que con hablar creó el mundo, se necesita la alegría del corazón y el estudio de la Torá, pues ¡uno sin el otro no es suficiente!

Este es el punto ideal para detenernos un momento, y meditar un poco más acerca de la elevada virtud de la alegría.

D-ios, con Su gran misericordia, nos ha dado el

privilegio de escribir una serie de libros de varios volúmenes (algunos de los cuales todavía están en manuscritos) llamados *Jélev Haáretz*. El tercer tomo de la serie trata enteramente de la virtud de la alegría y del peligro de la tristeza.

De allí (página 136 en adelante) extraemos, *besiatá Dishmaiá*, lo siguiente:

Sepan que la alegría es la base para que la presencia Divina se pose en una persona. Como dicen *Jazal* en la sagrada *Guemará (Pesajim 117)*: “La *Shejiná* no se posa ni en medio de tristeza ni en medio de pereza, etc., sino en medio de alegría del cumplimiento de una *mitzvá*”.

Por eso, cuando el Profeta Elishá quiso que la presencia Divina se posara en él y le llegara la profecía, dijo: “«Traíganme, pues, un músico»; y cuando el músico tocó la música, la mano de Hashem estuvo sobre Elishá” (*Reyes 3:15*). Y entre los otros profetas está escrito: “Un grupo de profetas bajó del lugar alto, y delante de ellos había un arpa, un tambor, una flauta y un violín;

y ellos profetizaron” (1 Samuel 10:5). Es decir, ellos se dedicaron a tocar los instrumentos, y ello los llevó a recibir el espíritu profético desde las Alturas.

Y Rabenu Yoná escribió (Proverbios 4:21) que el gozo en el cumplimiento de las *mitzvot* es uno de los puntos principales del servicio a Hashem. Gracias a ello, la persona merecerá ascender los niveles de logro y los escalones para contemplar la gracia de Hashem y visitar Su residencia. Y este servicio no se puede comparar, evaluar o siquiera imaginar en absoluto con el del cumplimiento de las *mitzvot* sin la cualidad de la alegría.

También escribió el *Orjot Tzadikim* (*sháar Hasimjá*): “Quien cumple una *mitzvá* con alegría tiene mil veces más recompensa que aquel para quien la *mitzvá* es una carga [...] tiene éxito en todos sus caminos, y *Hakadosh Baruj Hu* le introduce un espíritu profético, y su corazón se regocija y se llena del amor por *Hakadosh Baruj Hu*”.

Y he aquí, cuando una persona sirve a *Hashem Yitbaraj* con alegría, como está escrito: “Sirve a Hashem con alegría”

(*Tehilim* 100:2), entonces tiene un gran deseo de aferrarse a Él. Y a partir de allí, alcanza grandes y elevadas virtudes (en virtud de la alegría). No ocurre lo mismo con el que sirve a *Hashem Yitbaraj* con tristeza —*Rajmaná litzlán*—, pues le resta mucho valor a su servicio, ya que está escrito: “Por cuanto no has servido a Hashem, tu Dios, con gozo y de buen corazón” (*Devarim* 28:47).

Y en nuestros sagrados Sabios veremos que es grande e inmensa la virtud de la alegría; salva de toda trampa u obstáculo, y despierta en el hombre una maravillosa adherencia a *Hashem Yitbaraj*. Y, además, da lugar a gran paciencia, paz mental y muchas otras virtudes. En nuestro amor por lo sagrado, hemos de enumerar unas cuantas de estas virtudes; y que Hashem nos dé el privilegio de apegarnos a la cualidad maravillosa de estar alegres todo el tiempo.

1. Obtiene enormes y elevados logros en la sagrada Torá. **2.** Amerita enormes logros en cuanto a la divinidad. **3.** Se le abre el corazón. **4.** Se le abren los caminos de la inteligencia. **5.** La *Shejiná* está sobre él.

Parashat Terumá - Pureza del corazón: la clave de la alegría

6. Su servicio es muy deseable ante *Hashem Yitbaraj*. **7.** *Hakadosh Baruj Hu* lo acerca hacia Él. **8.** Protege de la Inclinación al Mal, la cual no podrá derribarlo de sus niveles espirituales. **9.** Saborea la dulzura de la sagrada Torá. **10.** Llega a probar la inmensa dulzura del cumplimiento de los mandamientos.

11. Consigue una vida dulce y feliz. **12.** Se salva de toda concupiscencia –el deseo extremo de los placeres materiales–; y en particular, se salva de la concupiscencia de comer, de la de las mujeres y de la del dinero. **13.** Se salva de todas las enfermedades, tanto de los males físicos como mentales. **14.** Consigue un tremendo apego a *Hashem Yitbaraj*. **15.** Amerita encontrar gracia y bondad a los

ojos de los demás.

16. Gana una tremenda agilidad, más en la observancia de la Torá y las mitzvot. **17.** Siempre está contento con su porción. **18.** Recibe una tremenda memoria en el estudio de la Torá. **19.** Demuestra que su alma está libre de todo pecado y defecto. **20.** Tiene el privilegio de estar siempre puro.

21. Todo el mundo quiere estar cerca de él. **22.** Los días de su vida se multiplican, tanto en cantidad como en calidad. **23.** Se salva de preocupaciones. **24.** Gana la máxima tolerancia... (Véase más en *Jélev Haáretz* y háganse sabios).

Y ahora que sabemos todo esto, nos toca a nosotros realizar todo tipo de búsqueda, y acudir a todo tipo de recurso para obtener la alegría natural...

Pureza del corazón: la clave de la alegría

Ya mencionamos al principio de la conversación que cuando Dios creó La Creación, la “naturaleza simple” brilló en perfección.

Luego creó a Adam y a Javá, su esposa, y los puso en el Gan Eden. Adam y Javá estaban

caminando en el Gan Eden; la luz de ellos brillaba intensamente. Entonces, vino la serpiente y se las arregló para introducir fragmentos de impureza en el corazón de Adam y... Y el hombre comió del Árbol del Conocimiento.

Rabenu el Arízal nos reveló que la razón por la que la serpiente tuvo éxito en hacer pecar al hombre fue debido a las almas de los malvados que estaban incluidas en él.

Así dijo (*Séfer Halikutim, parashat Haazinu*): “Y la razón por la que Adam Harishón pecó fue por causa de la gran diversidad de almas incluidas en él. Adam contenía toda clase de almas, tanto las de *Tzadikim* como las de malvados, ladrones, glotonas, etc. Fue por parte de ellos que Adam codició comer de aquel árbol. Así que no hubo tanto pecado de su parte sino por causa de aquellas almas.

Al principio, la Inclinación al Mal estaba fuera del corazón del hombre, pero después de que este pecó, la Inclinación al Mal entró en su corazón, bien adentro.

Empezaron a brotar emociones negativas en el seno del hombre. Semillas de desesperación y decepción, odio y celos, deseos de obtener dinero y honor, etc., comenzaron a crecer. Pero lo peor de todo fue que se desplegó ante sus ojos el velo de la ocultación, y así el hombre dejó de ver la luz de Hashem que hasta entonces había podido contemplar.

Y puesto que la ocultación de la “naturaleza simple” fue debido a los fragmentos de impureza que entraron en el corazón de Adam, se comprende ahora que el trabajo principal del hombre es purificar el corazón de todo odio, orgullo, ira y deseo de honor y dinero.

Y cada hombre debe actuar de acuerdo con sus capacidades y poderes; cuanto más purifique su corazón, más alegría natural se le revelará...

En síntesis...

1. ¡En la naturaleza creada por Hashem, hay un secreto! En la naturaleza simple creada por D-íos, hay una bendición divina; y en virtud de esta bendición, ¡no hay tal cosa como extinción o consumo en la

naturaleza! **Hay tanta influencia sagrada y tanta bondad solo en la naturaleza** que si tan solo se tiene la raíz (un resto original) de una cosa de la naturaleza (es decir, incluso una cosa muy pequeña), hay una bendición infinita y

Parashat Terumá - En síntesis...

sin límite, que no se agotará. Y así fue hasta que Adam Harishón pecó. Desde entonces, se creó una realidad de consumo, extinción y terminación en el mundo.

2. Y este es el secreto del *Mishcán*, el de restaurar la naturaleza a su primera raíz. Por lo tanto, el *Mishcán* y sus enseres (es decir, sus utensilios y muebles) fueron hechos de material simple creado de la naturaleza (maderas, piedras, metales, etc.), **los cuales tienen el poder de eliminar la maldición que fue colocada sobre la naturaleza debido al pecado.** Y cuando se lleva la naturaleza al nivel que tenía como en los seis días de La Creación, entonces, en la raíz de una cosa de naturaleza simple está el secreto de la influencia y bendición infinitas.

3. **Toda persona que logra refinar su naturaleza y devolverla a su simplicidad natural tiene el poder de influir en el mundo en general y en cada persona en particular una abundancia sin ninguna restricción, como era en el momento de La Creación.**

4. La alegría: hay muchas razones por las que una persona es feliz. A veces, se trata de la alegría derivada del éxito en el comercio; y a veces, se trata de la alegría de un plato delicioso o de una buena noticia. Pero el nivel más alto es la alegría de entender una página del *Talmud* o de rezar con devoción, así como también la de dar verdadero respeto a los demás.

Con todo esto, estas alegrías todavía están en un nivel bajo, porque en este nivel en el que se encuentran, todavía hay dos caminos disponibles: la alegría o la tristeza.

5. **El nivel deseado es obtener la alegría simple que emana del corazón de una persona, de manera natural y sencilla. En otras palabras, el nivel deseado es merecer y regresar a la naturaleza simple en el hombre, que es la alegría constante y un corazón risueño con alegría verdadera.**

6. Una persona feliz tiene un aura especial a su alrededor, un aura que inspira calma, paz y dulzura a todos los que la rodean. Por lo tanto, cuando una persona feliz levanta a un bebé, entonces, incluso si el bebé siente dolor en ese momento, inmediatamente se calma.

7. **El gozo simple eleva la mente de una persona a niveles muy elevados y sublimes.** Y merece que “de repente” todas las puertas del cielo y los salones superiores se abran ante él, y su alma se eleve al cielo. Y mientras está ocupado en la Torá, llegará a conocer a Aquel que con hablar creó el mundo.

8. Grande e inmensa es la virtud de la alegría, que salva al hombre de toda trampa y obstáculo, despierta en él un apego maravilloso a *Hashem Yitbaraj*, y aun le amerita 24 virtudes, que son:

Parashat Terumá - En síntesis...

1. Obtiene enormes y elevados logros en la sagrada Torá. 2. Obtiene un enorme logro en divinidad. 3. Mantiene el corazón abierto. 4. Se le abren los caminos de la mente. 5. La *Shejiná* se posa sobre él. 6. Su servicio es muy deseable ante Hashem. 7. *Hakadosh Baruj Hu* lo tiene muy cerca. 8. Lo protege de la Inclinación al Mal, que no puede derribarlo de sus niveles espirituales. 9. Llega a saborear la dulzura de la sagrada Torá. 10. Llega a saborear la inmensa dulzura de la observación de los mandamientos. 11. Gana una vida dulce y feliz. 12. Es salvado de toda concupiscencia, y en particular de la concupiscencia de la comida, de la concupiscencia de las mujeres y de la concupiscencia del dinero. 13. Es salvado de toda enfermedad, tanto de los males corporales como de los mentales. 14. Amerita un apego a *Hashem Yitbaraj*. 15. Encuentra gracia

a los ojos de los demás y merece su bondad. 16. Gana una tremenda agilidad, particularmente en la observancia de la Torá y las *mitzvot*. 17. Llega a ser feliz con su porción siempre. 18. Amerita una memoria inmensa en la Torá. 19. Demuestra que su alma está libre de todo pecado y defecto. 20. Consigue mantenerse puro siempre. 21. Todo el mundo quiere estar cerca de él. 22. El número de días de su vida se multiplica, tanto en calidad como en cantidad. 23. Es salvado de preocupaciones. 24. Amerita una paciencia extrema.

9. La manera de lograr la alegría simple es purificando el corazón de todo odio, orgullo, ira y deseo de honor y dinero. Y cada hombre de acuerdo con sus fuerzas; cuanto más purifique su corazón, más alegría natural se le revelará.





Zéjer Lemajatzit Hashékel

Para difundir las enseñanzas de
Rab Yoram Mijael Abergel, ztl



Sean parte de la difusión de la Torá:

+972-8-37-40-200

Los contribuidores serán bendecidos
por el **Rab Israel Abergel, shlita**



Envía hoy tus Matanot Laevionim y serán repartidas
por el Rab en el día de Purim

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenizá

Horarios de Shabbat Terumá



8 de adar I de 5784

(viernes 16 de febrero de 2024)

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19: 29	20: 26
Santiago de Chile	19: 15	20: 12
Cdad. de Panamá	18: 09	19: 00
Caracas	18: 17	19: 08
Cdad. de México	18: 18	19: 11
La Habana	18: 07	19: 01
Miami	17: 56	18: 50
Madrid	18: 32	19: 33
Jerusalén	16: 46	18: 04

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, ztl

Jazal (Berajot 48a) dicen: "Desde el momento en que nace un bebé ya debes pensar en cómo quieres verlo en el futuro. Cómo quieres que se vea al llegar al año, a los tres, a los trece, a los treinta...". Prográmate: "Yo quiero que a los diez años, *beezerat Hashem*, se sepa todo el *Jumash*; a los quince, todas las *Mishnaiot*; a los dieciocho, todo el *Shas*; etc.". Sigue este plan con todo tu ímpetu y con todo el deseo.

Si haces así, *beezerat Hashem*, cuando llegues a la vejez, podrás mirar hacia atrás y ver a quién estarás dejando en el mundo después de tus 120 años. Verás hijos esplendorosos, dulces y sagrados. De esta forma podrás ir al Mundo Venidero con alegría.



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicont Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

703

¿Les gusta el Mesilot?

¿Quieren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!



Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO! - GRATIS -

Suscríbete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Français

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להתחבר:

